

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE

Introducción

En el II Congreso de la Internacional Comunista, junio de 1.920, junto a cuestiones de principio, se discutió la "Cuestión Parlamentaria", considerada por los marxistas como táctica y no de principio, además de ser un punto de apoyo secundario en las Tesis bolcheviques: "La tribuna del parlamento burgués es uno de esos puntos de apoyo secundarios". Mientras que para el reformismo y el evolucionismo es un FIN en si mismo.

La I.C. definía así el parlamento: "constituyen uno de los principales aparatos de la maquinaria gubernamental burguesa, no pueden ser conquistados por el proletariado (...). La tarea del proletariado consiste en romper la maquinaria gubernamental de la burguesía, en destruirla, incluidas las instituciones parlamentarias, ya sea las de las repúblicas o las de las monarquías constitucionales" (Tesis aprobadas por la I.C., II Congreso -1.920).

En la fase imperialista, "el parlamento se ha convertido en un instrumento de la mentira, del fraude, de la violencia, de la destrucción, de los actos de bandolerismo (...). El centro de gravedad de la vida política actual esta definitivamente fuera del marco del parlamento". (Idem). A pesar de estas concepciones, con las que la Izquierda Comunista de Italia estaba de acuerdo, los bolcheviques consideraron que aun no había llegado el momento de abandonar definitivamente la acción propagandística parlamentaria por los buenos resultados obtenidos en el proceso de lucha de clases en Rusia. Evidentemente, su participación tenía otros fines muy distintos a los del reformismo-evolucionismo socialdemócrata o stalinista de entonces o de ahora.

Veamos qué fines debía tener la participación en las elecciones municipales, y qué medios debían tener en práctica los comunistas:

"Los comunistas, si obtienen mayoría en los municipios, deben: a) formar una oposición revolucionaria en relación al poder central de la burguesía; b) esforzarse por todos los medios en prestar servicios al sector más pobre de la población mediante medidas económicas, creación o tentativa de creación de una milicia obrera armada, etc...); d) desarrollar sobre esta base una propaganda revolucionaria enérgica, sin temer el conflicto con el poder burgués; e) reemplazar, en ciertas circunstancias, a los municipios por Soviets de diputados obreros". Como podemos observar, se trataba de apoyar a la clase obrera en sus condiciones económicas y en sus luchas. Para los actuales aspirantes a parlamentarios o concejales, solo se trata de gestionar mejor que nadie los presupuestos, o de sanear los déficit subiendo los transportes públicos y demás tasas municipales. Además de defender a toda costa el orden público burgués, sus leyes y sus instituciones.

La Izquierda Comunista de Italia, teniendo las mismas concepciones que los bolcheviques, observaba y denunciaba "el profundo enraizamiento en los hábitos de las masas y en su mentalidad, no menos que en la de los partidos socialistas tradicionales, en los países en los que el régimen democrático existe ya desde hace largo tiempo", considerando que ya no se

debía participar en las elecciones parlamentarias o municipales. Porque la participación se había convertido en un instrumento de corrupción del movimiento socialista, y sobre todo en un obstáculo peligroso para preparar a las masas en las tareas de la acción directa revolucionaria por la dictadura proletaria. Por esto, la Izquierda, consideraba primordial "liberar al proletariado de estas ilusiones y de estos prejuicios, difundidos en sus filas con la complicidad de los viejos líderes socialdemócratas": (Tesis Abstencionistas).

Y el portavoz de la Izquierda apostilló en su discurso, en respuesta al de Bujárin: "no se conseguirá jamás, organizar una actividad parlamentaria que contradiga los principios mismos del parlamentarismo y que salga de los límites de la reglamentación parlamentaria". Esto se ha cumplido en toda la línea. Al igual que se cumplió la afirmación de su réplica a Lenin: "Estoy más que nunca convencido de que la Internacional Comunista no conseguirá concretar una acción que sea al mismo tiempo parlamentaria y verdaderamente revolucionaria".

La Izquierda (que nunca abdicó de su posición), aceptó la disciplina de la I.C. en la cuestión parlamentaria, habiendo practicado el parlamentarismo revolucionario, mientras dirigió el P.C. de Italia (1.921-23). Pero los hechos han demostrado lo erróneo de la participación en las elecciones, demostrándose como un factor más en la degeneración de la III Internacional. Por lo que nuestra corriente estableció el principio táctico de la abstención electoral (no de la abstención política por principio como propagan anarquistas y sindicalistas, enemigos de la acción política del partido de clase), donde ya ha triunfado la revolución burguesa, donde domina el mercantilismo. Hoy, prácticamente, en todo el mundo. Pero nuestra corriente distinguió y separó netamente el parlamento del sindicato: "El sindicato es siempre, aun si esta corrompido, un centro obrero. Salir del sindicato socialdemócrata es compartir la concepción de aquellos sindicalistas que querrían constituir un órgano de lucha revolucionaria de tipo no político sino económico. Es este, desde el punto de vista marxista, un error que no tiene nada que ver con los argumentos sobre los que se apoya nuestro antiparlamentarismo" (Respuesta a Bujarin, 1.920). Estas corrientes consejistas, pretenden colocar el Soviet en el lugar del Partido de clase, asumiendo sus funciones y añadiéndole la lucha económica. Sin entender que ni Sindicato ni Soviet tienen energía revolucionaria propia, que ésta solo se genera y se condensa en el Partido Comunista de clase.

* * * * *

* *

*

TESIS DE LA FRACCION COMUNISTA ABSTENCIONISTA SOBRE EL PARLAMENTARISMO

1.

El Parlamento es la forma de representación política propia del régimen capitalista. La crítica de principio de los comunistas marxistas al parlamentarismo y a la democracia burguesa en general demuestra que el derecho del voto no puede impedir que todo el aparato de gobierno del Estado constituya el comité de defensa de los intereses de la clase capitalista dominante. Además, aunque se conceda este derecho a todos los ciudadanos de todas las clases sociales en las elecciones a los órganos representativos del Estado, **NO IMPEDIRA QUE** se organice como instrumento histórico de la lucha burguesa contra la revolución proletaria.

2.

Los comunistas niegan rotundamente la posibilidad de que la clase trabajadora llegue al poder a través de la mayoría de los mandatos parlamentarios en lugar de conquistarlo con la lucha revolucionaria armada. La conquista del poder político por parte del proletariado, punto de partida de la obra de construcción económica comunista, implica la supresión violenta e inmediata de los órganos democráticos, y su sustitución por los órganos del poder proletario: los Consejos obreros. Siendo privada de este modo la clase de los explotadores de todo derecho político, podrá realizarse el sistema de gobierno y de representación de clase, la dictadura del proletariado. La supresión del parlamentarismo es, pues, un fin histórico del movimiento comunista. Nosotros decimos más: la primera forma de la sociedad burguesa que debe ser derrocada, aún antes que la propiedad capitalista y aún antes que la máquina burocrática y gubernamental, es precisamente la democracia representativa.

3.

Esto vale igualmente para las instituciones municipales y comunales de la burguesía, que teóricamente es falso contraponer, a los órganos gubernativos, siendo su aparato, de hecho, idéntico al mecanismo estatal burgues: El proletariado revolucionario debe igualmente destruirlos y reemplazarlos por los Soviets locales de diputados obreros.

4.

Mientras que el aparato ejecutivo

militar y policiaco del Estado burgués organiza la acción directa contra la revolución proletaria, la democracia representativa constituye un medio de defensa indirecta al divulgar entre las masas la ilusión de que pueden realizar su emancipación por un proceso pacífico y que el Estado proletario puede tomar también la forma parlamentaria, con derecho de representación para la minoría burguesa. El resultado de esta influencia democrática sobre las masas proletarias ha sido la corrupción del movimiento socialista de la Segunda Internacional tanto en el campo de la teoría como en el de la acción.

5.

Actualmente, la tarea de los comunistas en su obra de preparación ideológica y material de la revolución es, ante todo, liberar al proletariado de estas ilusiones y de estos prejuicios difundidos en sus filas con la complicidad de los viejos líderes socialdemócratas que lo desvían de su camino histórico. En los países en los que el régimen democrático existe ya desde hace mucho tiempo y si está profundamente arraigado en las costumbres de las masas y en su mentalidad así como en la de los partidos socialdemócratas tradicionales, esta tarea reviste una importancia particular y se coloca en el primer lugar de los problemas de la preparación revolucionaria.

6.

En el periodo en que la conquista del poder no se presentaba como una posibilidad próxima para el movimiento internacional del proletariado y en que no se planteaba todavía el problema de su preparación directa a la dictadura, la participación en las elecciones y en la actividad parlamentaria podían ofrecer todavía posibilidades de propaganda, de agitación y de crítica. Por otro lado, en los países en los que la revolución burguesa está aun en curso y crea instituciones nuevas, la intervención de los comunistas en los órganos representativos en formación puede ofrecer la posibilidad de influir sobre el desarrollo de los acontecimientos para que la revolución siga hasta la victoria del proletariado.

7.

En el periodo histórico actual (abierto por el final de la guerra mundial, con sus consecuencias sobre la organización social burguesa; por la revolución rusa, como primera realización de la conquista del poder por parte del proletariado, y por la constitución de la nueva Internacional en

oposición al socialdemocratismo de los traidores) y en los países en que el régimen democrático ha acabado su formación desde hace mucho tiempo, no existe ya, por el contrario, ninguna posibilidad de utilizar la tribuna parlamentaria para la obra revolucionaria de los comunistas, y la claridad de la propaganda no menos que la preparación eficaz de la lucha final por la dictadura del proletariado exigen que los comunistas dirijan una agitación por el boicot de las elecciones por parte de los trabajadores.

8

En estas condiciones históricas, habiéndose convertido la conquista revolucionaria del poder por el proletariado en el problema central, toda la actividad política del partido de clase debe ser consagrada a este fin directo. Hay que hacer añicos la mentira burguesa según la cual todo choque entre partidos políticos adversos, toda lucha por el poder debe desarrollarse en el marco del mecanismo democrático, a través de campañas electorales y debates parlamentarios. No se podrá conseguir esto sin romper con el método tradicional de llamar a los obreros a las elecciones -en las cuales los proletarios son admitidos junto con los miembros de la clase burguesa- sin poner fin al espectáculo de delegados del proletariado que actúan en el mismo terreno parlamentario que sus explotadores.

9

La peligrosa concepción de que toda acción política consista en las luchas electorales y en la actividad parlamentaria ha sido demasiado difundida por la práctica ultraparlamentaria de los partidos socialistas tradicionales. Por otro lado, la repugnancia del proletariado por esta práctica de traición ha preparado un terreno favorable a los errores de los sindicalistas y de los anarquistas que niegan todo valor a la acción política y a las funciones del partido. Por esta razón, los partidos comunistas jamás obtendrán un amplio éxito en la propaganda por el método revolucionario marxista si no apoyan su trabajo directo por la dictadura del proletariado y por los consejos obreros en el abandono de todo contacto con el engranaje de la democracia burguesa.

10

La importancia muy grande atribuida en la práctica a la campaña electoral y a sus resultados, el hecho de que durante un período muy largo el partido le consagre todas sus fuerzas y todos sus recursos (en hombres, prensa, medios de comunicación) concurre, por un lado, a pesar de todos los

discursos públicos y todas las declaraciones teóricas, a reforzar la sensación de que esa es ciertamente la acción central para los fines del comunismo, y por otro lado, conduce al abandono casi completo del trabajo de organización y de preparación revolucionaria, dando a la organización del partido un carácter técnico completamente contrario a las exigencias del trabajo revolucionario tanto legal como ilegal.

11

Para los partidos que, por decisión de la mayoría, se han pasado a la III Internacional, el hecho de continuar la acción electoral impide la selección necesaria; ahora bien, sin la eliminación de los elementos socialdemócratas, la III Internacional fracasará en su tarea histórica y no sería más el ejército disciplinado y homogéneo de la revolución mundial.

12

La naturaleza misma de los debates que tienen por teatro el parlamento y otros órganos democráticos excluye toda posibilidad de pasar de la crítica de la política de los partidos enemigos, a una propaganda contra el principio mismo del parlamentarismo, a una acción que sobrepase los límites del reglamento parlamentario. De igual manera es imposible obtener el mandato que da el derecho a la palabra si uno rehusa someterse a todas las formalidades establecidas por el procedimiento electoral. El éxito de la esgrima parlamentaria no será más que función de la habilidad en maniobrar con el arma común de los principios sobre los que se funda la institución misma y de las astucias del reglamento; de igual manera, el éxito de la campaña electoral se juzgará siempre y únicamente por el número de votos o de mandatos conseguidos.

Todos los esfuerzos de los partidos comunistas por dar un carácter completamente distinto en la práctica del parlamentarismo no podrán dejar de conducir al fracaso de las energías gastadas en este trabajo de Sísifo y que, la causa de la revolución comunista exige insistentemente que se empleen, por el contrario, en el terreno del ataque directo al régimen de la explotación capitalista.

* * * * *
* * *

De Protokoll des II Weltkongresses der Kommunistische Internationale, Hamburg. 1.921, pág. 430-34. También se ha tenido presente el protocolo francés.